

consagrado para consagrar y consumir una misma hostia y un mismo cáliz; todo esto, revela á los ojos de la fe, cómo Cristo Nuestro Señor realiza allí personalmente los prodigios sublimes, á los cuales EL ha vinculado la indefectibilidad de la Iglesia.

Al acto de la Consagración asistieron: el Excelentísimo Señor Ragonesi, el Venerable Capítulo Metropolitano, el Señor Secretario oficial de la Delegación Apostólica, el Señor Ministro de Gobierno, muchos sacerdotes del clero secular y del regular, varias Hermanas de la Presentación, algunas religiosas Bethlemitas y gran número de señoras y caballeros.

Apadrinaron al Consagrado, los Doctores Luis María Isaza, Marco Fidel Suárez y Antonio José Uribe.

Terminada la función religiosa, el Ilmo. y Rvmo. Primado dio, en honor del Ilmo. Señor Toro, un magnífico banquete, al que fueron invitados el Excmo. Señor Delegado Apostólico, los Ilmos. Señores Higuera y Perdomo, el Muy Ilustre Señor Vicario General del Arzobispado, el Señor Canónigo Dr. D. Leonidas Medina, Monseñor D. Felipe Cortesi, el Señor Secretario del Arzobispado y el R. P. Francisco Luis Toro, Eudista y algunos otros sacerdotes.

El Ilmo. Señor Toro ha recibido las más cordiales y respetuosas manifestaciones de cariño y estimación en esta capital. Mañana sale para el Socorro. Deseamos lleve un viaje feliz y que pronto le veamos de nuevo entre nosotros.

Nombramientos—El 26 del pasado Abril fue nombrado Tenedor de libros de la Tesorería de diezmos, el Señor Pbro. Dr. D. Eugenio Ramírez; y el 15 de Mayo último fue nombrado el R. P. Gregorio Fernández Cura de Suba.

LA IGLESIA

Organo oficial de la Arquidiócesis de Bogotá.

Año VI. Vol. VI.

Julio 1.º de 1911

Núm. 14

NOS BERNARDO HERRERA RESTREPO

POR LA GRACIA DE DIÓS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA

Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, Prelado Doméstico de Su Santidad, Asistente al Solio Pontificio, etc.

Al Venerable Clero secular y regular y á todos los fieles de nuestra Arquidiócesis.

Salud y Bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

El mes que va á terminar, os ha ofrecido, carísimos hermanos, ocasión propicia para testificar de modo solemne vuestra fe y devoción á Jesucristo Nuestro Redentor en el Sacramento del Altar. Una vez más habéis demostrado que en vuestra vida religiosa ocupa lugar preferente la devoción especial á la Sagrada Eucaristía; y viendo Nós, con qué ardor habéis concurrido en torno de nuestros altares y cooperado á los homenajes públicos que en el presente año se han tributado á Jesucristo Nuestro Salvador, cumplimos hoy un deber gratísimo á nuestro corazón al daros públicamente las gracias por haber atendido nuestras exhortaciones y el for-

mal llamamiento que os hicimos para celebrar dignamente las solemnidades que acaban de pasar.

Confiamos en que Dios Todopoderoso oirá las oraciones que le hemos dirigido en unión del clero y de los fieles á Nós encomendados, y derramará abundantes gracias, ya de santidad sobre los que le sirven con conciencia pura y fidelidad á sus mandatos, ya de conversión y justificación sobre los que se hallan en pecado y alejados de la Santa Iglesia, ya de paz y de concordia sobre los que, regenerados por el bautismo, profesamos una misma fe y nos sostenemos con unas mismas esperanzas.

Acérquense ahora otros días no menos preciosos que los anteriores: días muy oportunos para dar pruebas de vuestra acendrada devoción á la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra. Ella ha sido siempre objeto de vuestro especial afecto. Con no poca frecuencia le tributáis culto, ora en público, ora en privado, como se echa de ver por la saludable práctica de recitar en familia y diariamente el santísimo rosario. Ojalá que esta bendita costumbre jamás desaparezca de los hogares cristianos.

La devoción á María la hemos aprendido de nuestros padres; y como sucede que esa devoción es lo último que abandonan los que

pierden la fe ó se han entregado á la disolución, no desesperamos aún de la suerte final de estos pobres pecadores, cuya conversión anhelamos incesantemente.

No os maravillaréis, por tanto, de que apelando á los sentimientos de amor que tenéis á Nuestra Señora, os invitemos nuevamente á tomar parte en las solemnidades que celebraremos en el próximo mes de Julio en honor de la Santísima Virgen del Carmen, Madre misericordiosa que acoge siempre nuestras plegarias y nos otorga especiales bendiciones.

Manifiestas son las tribulaciones que actualmente padecemos: es que hemos ofendido gravemente á Dios, y consentido en que se le ultraje de muchos modos. Ahora mismo estamos viendo cómo se difunden el error y el mal, y cómo hacen guerra á la Iglesia las sociedades masónicas, sinagogas de Satanás, que trabajan por arrebatarle sus hijos á la Esposa de Cristo y quieren á toda costa arrojar ignominiosamente á Dios de la sociedad y de la familia, del corazón, del entendimiento y de la conciencia de los individuos. No cesan tampoco los ataques al Sumo Pontífice; é inténtase, además, arrancar de los pueblos el amor á la Iglesia y la veneración por el sacerdote, extraviando el criterio de aquellos, para que desconozcan los esfuerzos que la Religión hace en favor de los pobres, de los igno-

rantes, de los desvalidos, de los obreros é industriales.

A tales maquinaciones es menester oponer la acción y el trabajo perseverante no sólo del clero sino de los seglares católicos que puedan apoyar la propaganda del bien y de la verdad, ora sea con las luces de la inteligencia, ora con los recursos materiales necesarios para fomentar las obras de caridad y de educación en provecho de los que, careciendo de bienes de fortuna, están, por lo mismo, muy expuestos á las seducciones de los errores modernos que amenazan destruir el orden y la paz en la sociedad.

Empero, carísimos hermanos, al empleo de los medios indicados no se les puede atribuir eficacia, cuando ellos no están fecundizados con las bendiciones del Todopoderoso, y sostenidos con los auxilios sobrenaturales. Y como la gracia se nos concede siempre por ministerio de María Santísima Nuestra Señora, que es luz de las almas, esperanza de los pecadores y vencedora de los errores y herejías, os invitamos de modo especial á buscar vuestra santificación en estos días, tributando devotos homenajes á la VIRGEN SANTÍSIMA DEL CARMEN.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, á petición de los Obispos de Colombia, se ha dignado conceder á todos los fieles de nuestra República, el que puedan cumplir cada año

con el precepto de la comunión pascual, desde el domingo de septuagésima hasta el 16 de Julio, día de la fiesta de NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN. Os anunciamos este señalado favor é invitamos á los que no han cumplido con el mandamiento de confesar y comulgar siquiera una vez cada año, á que lo hagan ahora, honrando de esta suerte á Nuestra Señora la Virgen María. Y con el propósito de facilitar á quienes lo han menester, el retorno á la amistad de Dios, hemos creído oportuno ofrecer á las diversas clases sociales ocasión extraordinaria de que oigan la palabra divina, recuerden las enseñanzas de Cristo Nuestro Redentor y las practiquen. ¡Cuántos de vosotros necesitan este auxilio! Todos habéis recibido la fe en el santo bautismo; pero en muchos está muerta y no da frutos, porque viven en pecado y hacen caso omiso de la doctrina salvadora; en ellos está asimismo amortiguada la esperanza, porque enredados en los negocios del siglo y poseídos del deseo insaciable de adquirir riquezas, honores y placeres, se desviven únicamente por lo ilusorio y fugaz, olvidándose de lo que es duradero y eterno, es decir, de Dios y de sus infalibles promesas; y muerta está en ellos también la caridad, porque Cristo no reina en sus almas, y porque han perdido la gracia ofendiendo gravemente á Aquel que les pide, en justicia, el tributo del verdadero amor. Y como vuestra dicha eterna,

que depende del servicio de Dios, es para Nós objeto de la más viva solicitud, hemos concebido el designio, y esperamos realizarlo mediante la labor de nuestro celosísimo y muy ilustrado clero secular y regular, de exhortaros con todas veras á no descuidar vuestra salvación.

Dejadnos, pues, que os conjuremos de parte de Dios para que acudáis animosos á recibir el pan de la palabra divina que os será dispensado en los primeros días del mes de Julio. Os hablaremos no de asuntos meramente humanos, ni de cuestiones que exaltan las malas pasiones; sino de vuestra alma, del conocimiento y amor de Jesucristo, de vuestro origen sobrenatural y del último fin de vuestra vida. Mirad que aun sin atender á lo que enseña la fe, sino con sólo consultar los dictados de la razón natural, es forzoso convenir en que la salvación del alma es el asunto más importante, por no decir el único que demanda vuestra atención; pues eslo tanto, que parece como si Dios mismo no se ocupara en otra cosa, ni á ninguna otra ordenara sus infinitos atributos.

Confiamos en que nuestra Madre Santísima del Carmen, amparo de los pecadores, esperanza y vida nuestra, habrá de dar á los ministros del Señor dones especialísimos para convertir las almas extraviadas; y á vosotros, amadísimos hijos, corazón dócil para seguir á Jesucristo después de haberlo buscado con amor penitente; y

luégo, voluntad resuelta á cumplir en lo futuro con los preceptos divinos que son el fundamento de la paz en la tierra, y el medio seguro de alcanzar la bienaventuranza.

En consecuencia, disponemos:

1.º Invítase á todos los fieles, á los sermones que para los distintos gremios y clases sociales se predicarán en las iglesias parroquiales, en las de los regulares y en algunas otras, según el programa que será publicado oportunamente.

2.º Invítase asimismo á los habitantes de Bogotá á tomar parte en la celebración de la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, iluminando las casas de la ciudad, la víspera de la fiesta.

3.º Dése un repique general en todas las iglesias, el 15 de Julio próximo, á las doce del día, á las seis de la tarde y á las nueve de la noche.

La presente Pastoral será leída en todas las iglesias el primer día festivo después de su recepción.

Dada y firmada por Nós, sellada con nuestro sello y refrendada por nuestro Secretario, en Bogotá, á veinticinco de Junio de mil novecientos once.

+

BERNARDO

Arzobispo de Bogotá.

CARLOS CORTÉS LEE, Secretario.

Decretum

ERECTIONIS DIOECESEOS CALIENSIS

IN COLUMBIANA REPUBLICA

PIUS EPISCOPUS

Servus Servorum Dei

AD PERPETUAM REI MEMORIAM

Inter multas easque gravissimas sollicitudines, quibus Romani Pontifices vi primatus distenti sunt in universæ Christi Ecclesiae regimine, haud omiserunt omni ope incumbere, ut episcopi accomodatum aptumve haberent sibi commissum territorium in quo iidem pastorem vigilantiam et curam in dominicum gregem congruis ac opportunius exercere possent. Exploratum enim est ibi catholicam fidem moresque christianos magis in diem incrementum sumere ac florere, quo facilius fidelibus suos Pastores adire sit facultas, hi vero crebrius, vel ipsi per se, de eorum conditionibus et necessitatibus reddantur certiores. Hæc cum ita sint, Nos qui jam ab initio Nostri Pontificatus omnia in Christo instaurare Nobis proposuimus, oblatas preces ab Apostolico in Columbiana Republica Delegato, quibus suppliciter petebatur, ut Archidiocesis Popayanensis, quippe longe lateque patens apostolica auctoritate divideretur, atque exinde altera diocesis cum civitate principe "Cali" conderetur, benigne censuimus excipiendas. Omnibus proinde perpensis, consiliis initis cum Venerabilibus Fratribus Nostri Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalibus Sacræ Congregationis Consistorialis Patribus, habito

præterea ipsius Popayanensis Archiepiscopi consensu, suppleto etiam, quatenus oportuerit, quorum intersit, aut sua interesse præsumant consensu, de apostolicæ potestatis plenitudine, facultate quoque utentes Nobis et Apostolicæ Sedi expresse reservata in postrema ejusdem archidiocesis provisione, id est novam ineundi ecclesiasticam circumscriptionem, quum hoc expedire visum fuerit, memoratam Archidiocesium Popayanensem bipartito dividere ac distribuere, atque ex ejus occidentali territorio novam et distinctam constituere diocesium CALIENSEM, posthac denominandam decernimus in eum qui sequitur modum. Hæc itaque Caliensis diocesis eosdem quoquoersus servans fines, quibus modo avulsa occidentalis pars ipsius Archidiocesis Popayanensis antea circumscriberetur, solum ad orientem hisce nobis limitibus finitur ac distinguitur ab eadem Popayanensi Archidiocesi, jugis nimirum occidentali-
bus montium, qui a confine septentrionali diocesis Pastopolitanæ ad ortum fluminis *Claro* protenduntur, hocque flumine donec influat in aliud *Cauca* ipso dein *Cauca* usque ad ostium fluminis *Sonso* ejus scaturiginibus tenus. Caliensis diocesis ita finibus circumscriptæ sedem et cathedram episcopalem in urbe *Cali* nuncupata, a qua diocesis ipsa nomen mutuatur, erigimus et instituimus; Ecclesiam vero, Beato Petro dicatam, sub eodem titulo ad Cathedralis Ecclesiæ gradum et auctoritatem perpetuo evehimus et extollimus. Eandem præterea diocesium Calensem suffraganeam constituimus Metropolitanæ Ecclesiæ Popayanensis, illiusque Episcopum ac in munere successores metropolitico juri prædicti Popayanensis archiepiscopi subicimus; attamen Nobis et Apostolicæ Sedi liberam facultatem reservamus novam decernendi dismembrationem, seu cir-

cumscriptionem hujus noviter erectæ diœcesis, quando-
cumque id in Domino opportunum visum fuerit. Quod
vero attinet ad diœcesis Caliensis regimen, administra-
tionem et taxationem, ad novi Episcopi ejusve in
Episcopatu successorum potestatem, auctoritatem, attri-
butiones, officia, jura ac munia, ad ipsorum fidelium
et clericorum jura ac onera, aliaque hujusmodi servanda
jubemus, quæ sacri canones præcipue Patres Tridentini
Concilii statuunt et præscribunt sartis, tectis, ceteris
declarationibus deinceps a Sancta Sede editis. Item
volumus ut Cathedralis Ecclesia Caliensis ejusve Epi-
scopi iisdem fruantur et gaudeant honoribus, insignibus,
favoribus, indultis, gratiis, privilegiis ac juribus, quibus
ex jure communi et legitima consuetudine, non tamen
ex titulo oneroso vel peculiari indulto ceteræ in Ame-
rica diœceses earumque Præsules fruuntur et gaudent.
Speciatim vero ad noviter erectæ diœcesis dotationem,
quod spectat, hanc constitui decernimus ex decimis
aliisque subsidiis, quæ fideles ipsos vel liberaliter sub-
ministraturos esse non dubitamus ut congruæ Episcopi
mensæ simul ac clericorum Seminarii ac Capituli Cathe-
dralis institutioni, divini cultus expensis et aliis bene
multis piis operibus possit apte provideri. Statuimus
etiam ut novus Episcopus memoratæ Caliensis diœcesis
atque ejus successores Romam mittant, suis impensis
alendos, duos saltem ex alumnis, studiis philosophiæ
vel theologiæ addictis, in Collegium Pium Latinum
Americanum de Urbe, quo catholicam sapientiam et
ecclesiasticam disciplinam in ipso fidei centro apud Cathe-
dram Beati Petri Apostolorum Principis hauriant, sicque
patriam suo tempore repetentes haud exigua afferant
tum ad sacras, tum ad civiles res emolumenta. Quo
vero stabilius et horum clericorum sustentationi et

ejusdem Collegii Pii Latini Americani sit provisum,
exoptamus vehementer, ut Caliensis pro tempore Epis-
copi cura, tot bona conferantur, quot necesse est ut
eorum redivitis duo memorati alumni, aut in præsens
unus saltem ex ipsis sustentari queat: eosque redivitis,
ubi primum percipiantur, Collegio Pio Latino Americano
de Urbe perpetuum in modum assignamus et attribui-
mus. Præterea mandamus ut omnia documenta, jura et
acta diœcesim, ut supra erectam, ejusve fideles respi-
cientia, a Cancellaria Archidiœceseos Popayanensis, ubi
primum fieri poterit, tradantur cancellariæ diœcesis
Caliensis, ut in curiali archivio reponantur et religiose
serventur. Denique, cum Christifidelibus civilis provin-
ciæ *La Unión* nuncupatæ, quæ in præsens ad Pasto-
politanam diœcesim pertinet, expeditior faciliorque pa-
teat accessus diœcesi Popayanensi, quam Pastopolitanæ
utilitate rei perspecta, Ordinariis utriusque diœcesis
ultro consentientibus, suppleto etiam aliorum quorum-
cumque consensu, Apostolica Nostra auctoritate memo-
ratam provinciam *La Unión* e Pastopolitana diœcesi
disjungimus et avellimus, eamque perpetuo aggregamus
et unimus Popayanensi Archidiœcesi. Præsentes autem
Litteras et in eis contenta quæcumque nullo unquam
tempore ex quocumque capite, vel defectu, aut quavis
ex causa, quantumvis juridica, legitima, pia et privile-
giata, etiam ex eo quod causæ, propter quas præmissa
emanarunt, adductæ, verificatæ seu justificatæ non fue-
rint, de subreptionis, aut obreptionis, vel nullitatis,
aut invaliditatis vitio, seu intentionis Nostræ, aut quo-
piam alio substantiali, substantialissimo, inexcogitato
et inexcogitabili ac specialem et individuum mentionem
et expressionem requirente defectu, seu etiam ex eo
quod in præmissis eorumque aliquo solemnitates et

quævis alia servanda et adimplenda, servata et adimplenda non fuerint, aut ex quocumque alio capite, colore vel praetextu, aliave ratione, aut causa, etiam tali, quæ ad effectum validitatis earundem præsentium necessario forent exprimenda, notari, impugnari, invalidari, retractari in jus, vel controversiam vocari, aut ad viam et terminos juris reduci, seu adversus illum et illos quodcumque juris, vel facti, aut gratiæ vel justitiæ remedium impetrari, vel etiam Motu, scientia et potestatis plenitudine paribus concesso et impetrato, quempiam uti, juvari posse in iudicio et extra illud, atque eas sub quibusvis similium vel dissimilium gratiarum, revocationibus, suspensionibus, limitationibus, derogationibus aut aliis contrariis dispositionibus per quascumque Litteras et Constitutiones Apostolicas, aut Cancellariæ Apostolicæ Regulas etiam Consistorialiter ex quibusvis causis et sub quibusvis verborum expressionibus tenoribus et formis (etiam in eis de iisdem partibus earumque toto tenore ac data specialis mentio fiat) quodcumque editas, vel edendas minime comprehendendi, seu comprehensas ullo modo censi, sed semper ab illis excipi et quoties illæ emanabunt, toties in pristinum et validissimum statum restitutas, repositas et plenarie reintegratas ac de novo etiam sub quacumque posteriori data quodcumque eligenda concessas esse et fore suosque plenarios et integros effectus sortiri et obtinere et ita ab omnibus censi, ac firmiter et inviolabiliter observari, sicque et non alias per quascumque iudices ordinarios, vel delegatos quavis auctoritate fungentes, vel dignitate fulgentes, etiam Causarum Palatii Apostolici Auditores ac Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales etiam de Latere Legatos, Vice Legatos, dictaque Sedis Nuntios sublata eis et eorum cuilibet aliter iudicandi

et interpretandi potestate et facultate iudicari et definiendi debere, ac irritum quoque et inane decernimus, si secus super his a quoquam quavis auctoritate scienter, vel ignoranter contingerit attentari. Quocirca ut hæc omnia a Nobis superius constituta, suum sortiantur effectum, Venerabili Fratri Nostro Francisco Ragonesi Archiepiscopo titulari Myrensi et Sanctæ Sedis in Columbiana regione Delegato per ipsas præsentis committimus et mandamus, ut ipse ad præmissorum omnium et singulorum executionem procedat, omnesque et singulas facultates necessarias et opportunas ei impertiendo, facta eidem insuper potestate quæcumque aliam personam, in ecclesiastica tamen dignitate constitutam, subdelegandi, ita tamen ut ipse Franciscus Archiepiscopus, vel ejus subdelegatus possit definitive pronunciare super quacumque oppositæ adversus præmissa quomodolibet oritura Non obstantibus (quatenus opus sit) Nostræ et Cancellariæ Apostolicæ Regula *De jure quaesito non tollendo*, ac Lateranensis Concilii novissime celebrati, dismembrationes perpetuas, nisi in casibus a jure permissis fieri prohibentis, aliisque etiam in Synodalibus, provincialibus, generalibus, universalibusque Conciliis editis, vel edendis, specialibus vel generalibus Constitutionibus et Ordinationibus Apostolicis, privilegiis quoque indultis ac Litteris Apostolicis quibusvis superioribus et personis in genere, vel in specie, aut alias in contrarium præmissorum quomodolibet forsitan concessis approbatis, confirmatis et innovatis, quibus omnibus et singulis, etiamsi pro eorum sufficienti derogatione de illis eorumque totis tenoribus specialis, specifica, expressa et individua non autem per clausulas generales eidem importantes mentio, aut quævis alia expressio habenda, aut aliqua alia exquisita forma servanda foret, tenores hujusmodi, ac si de

verbo ad verbum nihil pœnitens omisso et forma in illis tradita observata inserti forent, iisdem praesentibus pro plene et sufficienter expressis habentes (illis alias in suo robore permansuris) latissime et plenissime ac specialiter et expresse ad effectum praesentium et validitatis omnium et singulorum praemissorum pro hac via dumtaxat, Motu, scientia et potestatis plenitudine paribus harum quoque serie derogamus, ceterisque contrariis quibuscumque. Volumus autem quod dictus Franciscus Archiepiscopus infra sex menses authenticum exemplar actorum omnium, quae ad commissam executionem explendam ipse erit emissurus, ad Sacram Congregationem Consistorialem transmitti teneatur, ut ea in tabulario ejusdem Congregationis ad perpetuam rei memoriam et normam custodiantur. Volumus etiam, quod praesentium Litterarum transumptis, etiam impressis, manu tamen alicujus Notarii publici subscriptis et sigillo alicujus personae in ecclesiastica dignitate constitutae munitis, adhibeatur in iudicio et extra illud eadem prorsus fides, quae eisdem praesentibus adhiberetur, si originaliter forent exhibitae vel ostensae. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam Nostrae dismembrationis, erectionis, institutionis, concessionis, indulti, impertitionis, statuti, subjectionis, decreti, commissionis, mandati, derogationis et voluntatis infringere, vel ei ausu temerario contraire, si quis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem Omnipotentis Dei ac Beatorum Petri et Pauli Apostolorum Ejus se noverit incursurum. Datum Romae apud Sanctum Petrum anno Domini millesimo nongentesimo decimo, Nonis Julii, Pontificatus Nostri anno septimo.

P. P.

(Loco Plumbi).

A. Cardinalis AGLIARDI
S. R. E. Cancellarius

EXSECUTIONIS DECRETUM

IN NOMINE DOMINI. AMEN

Sanctissimus Dominus Noster Pius Divina Providentia Papa Decimus peramanter accipiens preces quas ad Sanctitatis Suae pedes missimus, desideriis obsecundantes incolarum civitatis vulgo *Cali*, necnon aliquae partis territorii "del Cauca" nuncupati usque adhuc sub spirituali jurisdictione Archiepiscopi Popayanensis, nonis Julii anni Domini millesimi nongentesimi decimi regionem illam prius a potestate et jurisdictione Archiepiscopi Popayanensis dismembratam et sejunctam, in novam Dioecesim erigendam et Caliensem nuncupandam sua Apostolica Auctoritate benigne decrevit:

Nos autem Franciscus Ragonesi, Dei et Apostolicae Sedis gratia Archiepiscopus Myrensis, in Columbiana Republica Delegatus Apostolicus et Extra ordinem Legatus, quum ab ipso Sanctissimo Domino Nostro Pio Papa Decimo delecti fuimus ut Litteras Apostolicas sub plumbo expeditas de hujusmodi erectione executioni mandaremus, prout ex hisce Litteris Apostolicis constat, illud mandatum perhonorificum sollicite reverenterque exsequentes, Apostolica Auctoritate suffulti, ea quae sequuntur decernimus atque statuimus, et omnibus ac singulis, illisque praesertim quibus interest, declaramus.

I

Occidentalis pars territorii Archidioecesis Popayanensis ab ea disjuncta et segregata constituitur in Dioecesim Caliensem in eum qui sequitur modum. Dioecesis Caliensis, eosdem quoqueversus servans fines quibus modo avulsa occidentalis pars ipsius Archidioecesis Popayanensis antea circumscribebatur, solum ad orien-

tem hisce novis limitibus finitur ac distinguitur ab eadem Popayanensi Archidioecesi, iugis nimirum occidentali-bus montium, qui a confine septentrionali Dioecesis Pastopolitanae ad ortum fluminis *Claro* protenduntur, hocque flumine donec influat in aliud "Cauca" ipso dein "Cauca" usque ad ostium fluminis "Sonso" ejus scaturiginibus tenus.

II

Caliensis Dioecesis ita finibus circumscriptae sedem et cathedram episcopalem in urbe "Cali" nuncupata, a qua dioecesis ipsa nomen mutuatur erigitur et instituitur; ecclesiam vero Beato Pedro dicatam, sub eodem titulo ad Cathedralis Ecclesiae gradum et auctoritatem perpetuo evehitur et extollitur.

III

Eadem praeterea Dioecesis Caliensis suffraganea constituitur Metropolitanae Ecclesiae Popayanensis.

IV

Quod vero attinet ad Dioecesis Caliensis regimen, administrationem et taxationem, ad novi Episcopi ejus-ve in Episcopatu successorum potestatem, auctoritatem, attributiones, officia, jura ac munia, ad ipsorum fidelium et clericorum jura ac onera, aliaque hujusmodi servanda jubetur quae sacri canones praecipue Patres Tridentini Concilii statuunt et prescribunt sartis, tectis cæteris declarationibus deinceps a Sancta Sede editis.

V

Cathedralis Ecclesia Caliensis ejusve Episcopi iis-dem fruuntur et gaudeant honoribus, insignibus, favo-ribus, indultis, gratiis, privilegiis ac juribus quibus ex jure communi et legitima consuetudine non tamen ex

titulo oneroso vel peculiari indulto cæterae in America Dioeceses earumque Praesules fruuntur et gaudent.

VI

Speciatim vero ad noviter erectae dioecesis dota-tionem quod spectat, hanc constitui decernitur ex deci-mis aliisque subsidiis quae fideles ipsos vel liberaliter subministraturos esse non dubitamus ut congruae Epi-scopi mensae simul ac clericorum seminarii ac Capituli Cathedralis institutioni, divini cultus expensis et aliis bene multis piis operibus possit apte provideri.

VII

Episcopus Caliensis quantocius fieri possit, Cleri-corum Seminarium erigat, servatis in omnibus praeceptis sacrosanctae Tridentinae Synodi, sacrorum Canonum, atque litterarum quas S. Congregatio Concilii ad Ordinariorum Americae Meridionalis de Seminariorum Regi-mine, sub die 15 Martii 1897 transmisit

Statuitur etiam ut novus Episcopus memoratae Caliensis dioecesis atque ejus successores Romam mittant, suis impensis alendos, duos saltem ex alumnis, studiis philosophiae vel theologiae addictis, in Collegium Pium Latinum Americanum de Urbe, quo catholicam sapien-tiam et ecclesiasticam disciplinam in ipso fidei centro apud Cathedram Beati Petri Apostolorum Principis hauriant, sicque patriam suo tempore repetentes haud exigua afferant tum ad sacras tum ad civiles res emo-lumenta. Quo vero stabilius et horum clericorum sus-tentationi et ejusdem Collegii Pii Latini Americani sit provisum, vehementer exoptatur ut Caliensis pro tem-pore Episcopi cura tot bona conferantur quot necesse est ut eorum redditibus, duo memorati alumni, aut in praesens unus saltem ex ipsis sustentari queat; iique

reditus, ubi primum percipiantur, Collegio Pio Latino Americano de Urbe perpetuum in modum adsignantur et attribuuntur.

VIII

Omnia documenta, jura et acta diæcesim ut supra erectam, ejusve fideles respicientia a Cancellaria Archidioceseos Popayanensis, ubi primum fieri poterit tradantur cancellariae diocesis Caliensis, ut in curiali archivio reponantur et religiose serventur.

IX

Novae Diocesis Caliensis jam erectae, Reverendissimus D. D. Archiepiscopus Popayanensis erit Administrator Apostolicus donec primus Episcopus Caliensis in suae Sedis possessionem deducatur.

X

Denique, cum Christifidelibus civilis provinciae *La Unión* nuncupatae, quae in praesens ad Pastopolitanam diæcesim pertinet expeditior faciliorque pateat accessus diocesis Popayanensi quam Pastopolitanae, memorata provincia *La Unión* e Pastopolitana diocesi disjungitur et avellitur, eaque perpetuo aggregatur et unitur Popayanensi archidiocesi.

XI

Volumus tandem ac decernimus ut hoc executio-nis decretum plenum suum sortiatur effectum ac vim habeat a die Epiphaniae Domini Nostri Jesu Christi anni millesimi nongentesimi decimi primi.

Datum Bogotá ex Aedibus Apostolicae Delegationis die decima quinta Octobris anni Domini millesimi nongentesimi decimi.

FRANCISCUS, *Archiepus. Myrensis*
Delegatus Apostolicus

NOTA. Concordat in omnibus eum originali.—(N. del E.)

UNION APOSTOLICA

PATRONOS DEL MES

21.^a SEPTEMBRIS 1911—S. *Matthæus*.

OREMUS—*Beati apostoli et evangelistae Mattaei, Domine, precibus adjuvemur ut, quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur. Per Dominum.*

“Judas unus de duodecim antecedeat eos.”

1. Erat de duodecim carissimis, erat Jesu discipulus, erat sacerdos. O exemplum terribile debilitatis et malitiae humanae! Antecedeat eos. Pravus sacerdos saepe impios antecedit. Optimi corruptio fit pessima. Ejus impietas delere vellet Deum quem dereliquit.

2. “Amice, ad qui venisti?” Pro lapso sacerdote exquisitissimam Jesu sollicitudinem exhibet. Amicitiae memoriam sed malo consilio, inimica mente. Jesu doctrina, praecepta, historia, eos perturbat. “Nolumus hunc regnare super nos!” De Jesu mendacium super mendacium adstruamus! Sacram ejus personam minuere conantur. Quis illorum nisus vanos efficit? Sacerdos doctrina, pietate, charitate, opportune importune Christum praedicando.

3. Sunt tandem qui Jesum quaerunt ut ament et sequantur. Illas animas omni cura, omni sollicitudine ad Jesum ducere debet sacerdos.

15.^a OCTOBRIS 1911—S. *Theresia*,

OREMUS—*Exaudi nos, Deus, salutaris noster, ut sicut de beatæ Theresiae virginis tuae festivitate gaudemus, ita caelestis ejus doctrinae pabulo nutriamur et pia devotionis erudiamur affectu. Per Dominum....*

“Quem quaeritis?”

1. Inter illos quorum cura nostro zelo commissæ est,

nonnulli sunt qui Jesum non quaerunt. Aliquem sensum religionis forte habent, Deum precantur; sed revelationem, Jesum ignorant. Religioni naturali serviunt. Difficile est talem ignorantiam illuminare, talem negligentiam commovere. Sacerdotis interventionem respuunt: Deus illis sufficit.

2. Sunt nonnulli qui Jesum quaerunt, revocat, pacem et gaudia praeteriti temporis, sacerdotij pulchritudinem, misericordiae dulcedinem, reparationis facilitatem, paenitentiae suavitatem.

3. "Amice, ad quid venisti?" Ita se interroget saepe bonus sacerdos, ne cadat! In sacerdotio non honores, non vitam facilem, non naturae appetitus, sed Dei amorem, animarum curam, virtutis cultum, Christi imitationem, hujus vitae labores, aeternae praemia elegi et prosecutus sum.

II

(CARTA DEL SUPERIOR GENERAL AL DIRECTOR CENTRAL EN COLOMBIA)

París, Mayo 1.º de 1911.

Venerable señor Director:

He recibido los buenos informes que S. S. se ha dignado darme. Esa República es, sin duda alguna, una de las naciones más religiosas de la América. El clero formado y dirigido por el Eminentísimo Primado, está lleno de actividad y de celo.

La Asociación en la Arquidiócesis de Bogotá es ya numerosa: convendría recordar á todos los socios la necesidad de observar la regla, y, particularmente, la obligación de enviar á esa Dirección el boletín mensual. Si S. S. no pudiere atender personalmente á la revisión de los boletines, podría nombrar uno ó varios Asistentes que le ayudaran.

En Medellín, la Unión sigue muy bien, á juzgar por los datos que de allí me han enviado.

Ojalá S. S. trabajara por fundar la Unión en las otras Diócesis de la República; y es también muy importante exigir de las Diócesis en donde se halla establecida, la memoria ó relación anual. Sólo así lograremos que la Asociación tenga vida y no sea abandonada de aquellos que se han inscrito en ella y á quienes habrá de ser fecunda en bienes espirituales. Si la práctica de las anteriores indicaciones implica recargo de trabajo para S. S., no hay inconveniente en que solicite la cooperación de algunos cofrades adictos y celosos.

S. S. podría aprovechar muy bien la época del retiro anual del clero para dar mayor impulso é incremento á la benéfica obra; y pasados esos ejercicios, yo le agradecería que me enviara una relación general y minuciosa.

Acepte S. S. los testimonios de afectuoso aprecio con que me suscribo su afectísimo en Cristo,

V. LEBEURIER.

III

(NUEVAS INDULGENCIAS CONCEDIDAS POR LA S. C. DEL SANTO OFICIO A LOS SACERDOTES DE LA UNIÓN APOSTÓLICA)

Beatísimo Padre:

Postrados á los pies de V. S. los miembros de la Asociación llamada "Unión Apostólica de sacerdotes seculares" os manifiestan:

Que en las juntas por ellos celebradas, ora solemnemente cada año, ora una vez al mes y á las veces aun con más frecuencia, con el fin de hablar de asunto espirituales, ó de los medios que han de emplear

para vivir creciendo en perfección y santidad, ó de cosas referentes al ministerio sacerdotal, suelen repetir los Actos de Consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús, y al Santísimo Corazón de la Inmaculada Virgen María.

Ahora bien: para que sea más fervorosa la recitación de dichos actos; y además, para que los socios de la Unión acudan con la mayor frecuencia posible á las mencionadas juntas, ellos mismos suplican humildemente á Vuestra Santidad se digne concederles el poder ganar indulgencia plenaria si recitaren, después de haberse purificado con los sacramentos de confesión y comunión, el siguiente Acto de Consagración á la Santísima Virgen Madre de Dios, junto con el Acto de Consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús, aprobado ya para el clero y enriquecido con indulgencias según consta en el Decreto del 17 de Agosto de 1908, en las juntas anuales, ya generales, ya nacionales ó diocesanas á que hubieren asistido.

Piden asimismo á V. S. el poder lucrar, cuantas veces recitaren al menos con ánimo contrito y ya sea en las reuniones mensuales ó en las que celebraren más frecuentemente durante el año, el mencionado Acto de Consagración á la Santísima Virgen, junto con el otro arriba indicado, la indulgencia de siete años y siete cuarentenas, sin detrimento de las indulgencias concedidas á los que recitaren en las reuniones mensuales el Acto de Consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Finalmente, suplican á V. S. tenga á bien otorgarles, sin perjuicio de las indulgencias con que ha enriquecido el Acto de Consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús, la gracia de poder ganar *toties quoties* trescientos días de indulgencia, con tal que recitaren,

aunque sea privadamente, siquiera con corazón contrito, los dos Actos de Consagración á que se refiere esta solicitud.

Y por último ruegan á V. S. que haga aplicables á las almas del purgatorio estas indulgencias, sin excluir las concedidas en la recitación del Acto de Consagración al Sacratísimo Corazón de Jesús.

FORMULA CONSECRATIONIS VIRGINI DEIPARÆ

Ad te uno animo prosternimur supplices, o augusta Mater Sacerdotis æterni, quem summo Patri, divinam Hostiam, pro salute humani generis magnanima obtulisti, tu quoque *hostia acceptissima, Deo litata* (1). Respice nos benigna, et habe omnino tuos, quos Filius tuus Dominus noster singulari benignitate dispensatores elegit verbi sui et multiformis gratiæ suæ, voluitque praecones ac ministros immensæ tuæ misericordiæ. Recordare, pia, quæ ipse tibi, in dilecto Discipulo sacerdote, praecepit de nobis e Cruce commendavit! Oh! quam grata resonat adhuc unicuique nostrum ea suavissima vox: *Ecce Mater tua!* Oh! quam insigne donum, praesertim sacerdotibus, in te relictum est! eximiis bonis perenniter fecundum. Tu nempe ab origine Immaculata, tu Sedes sapientiae, tu Virgo prudentissima, tu Mater pietatis, tu Regina Apostolorum, tu sacerdotalis ordinis praesidium et decus.

De tot igitur beneficiis, a te et per te, Mater amatissima, acceptis, habentes memorem gratiam, eo fidentius in sinum caritatis tuæ gementes confugimus, eoque enixius opem tuam, per difficultates temporum, imploramus. Tibi nosmetipsos et quaecumque sunt ani-

(1) S. Ephrem.

mi et corporis bona, omnesque vires, ac labores omnes, in animarum salutem susceptos vel suscipiendos penitus committimus, devovemus, consecramus. In Corde tuo fideliter conquiescentes, sic fove nos et excita, ut, quod assidue petimus, in spiritu sanctissimae nostrae vocationis magis quotidie magisque per te perficiamur. Amén.

Día 11 de Marzo de 1911

N. B. Padre el Papa Pío X . . . se dignó conceder las gracias pedidas en la solicitud anterior. Dicha concesión es válida durante siete años, y no obsta lo que hubiere en contrario.

Luis Giambene, Sust. p. Indulg.

FORMULA CONSECRATIONIS SACRATISSIMO CORDI JESU A CLERO
RECITANDA

Domine Jesu, redemptor noster amantissime et Sacerdos in aeternum, nos supplices tuos, quos appellare amicos et sacerdotii tui participes facere dignatus es, propitius respice. Tui sumus; tui perpetuo esse volumus; ideo Sacratissimo Cordi tuo, quod tamquam unicuique salutis perfugium laboranti humano generi ostendisti, dedicamus nos hodie et addicimus. Tu, qui sacerdotibus, Cordis tui cultoribus, uberes divini ministerii fructus promisisti; fac nos, quaesumus, idoneos in vinea tua operarios, vere humiles et mites, spiritu devotionis et patientiae plenos, ita flagrantibus amore Tui, ut eundem charitatis ignem in animis fidelium excitare et fovere non cessemus.

Nostra igitur corda incendio Tui Cordis innova, ut jam nihil aliud studeamus, quam tuam promovere gloriam et animas Tibi lucrari quas pretioso sanguine

redemisti. Miserere, Pastor bone, praesertim sacerdotum; fratrum nostrorum, si qui, ambulantes in vanitate sensus sui, Te et dilectam Sponsam tuam, Ecclesiam, lacrimabili defectione contristarunt. Concede nobis ad tuum complexum eos reducere, aut certe ipsorum expiare delicta, resarcire damna, et dolorem, quo te afficiunt, amoris nostri consolatione minuere. Sine, denique Te quisque nostrum exoret his Augustini verbis: O dulcis Jesu, vivas Tu in me et concalescat spiritu meo vivus carbo amoris tui, et excrescat in ignem perfectum; ardeat jugiter in ara cordis mei, ferveat in medullis meis, flagret in absconditis animae meae; in die consummationis meae consummatus inveniar apud Te, qui cum Patre et Spiritu Sancto, vivis et regnas Deus in saecula saeculorum. Amen.

Todos los clérigos seculares y regulares que se consagraren al Sacratísimo Corazón de Jesús, mediante esta fórmula, ganan:

1. Indulgencia de trescientos días cada vez que la reciten.
2. Indulgencia de siete años si la recitaren en los retiros espirituales que suelen verificarse cada mes.
3. Indulgencia plenaria si la recitan al fin de los ejercicios espirituales del año.

El Reverendo Superior General de la Unión Apostólica manda que en lo porvenir sean recitados por todos los grupos de la Unión Apostólica estos Actos de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús y de María Inmaculada, al fin de las reuniones.

MI NUEVO COADJUTOR

Sucesos de la vida de un anciano párroco irlandés.

NOVELA ESCRITA POR PATRICIO HEEHAN

(Continúa)

—Bueno; guardemos el secreto entre nosotros, y esperemos otras revelaciones.

Abscondisti haec a prudentibus, et revelasti ea parvulis (1).

Casi, casi estoy seguro de que, aquella noche, recé con muchísimo más fervor que de costumbre el *Laudate* y el *Benedicite*, recitando *Laudes*

Pero mirando á mi coadjutor á la luz de la lámpara, viéndole pálidas y demacradas las mejillas, hundidos los ojos y el cabello encanecido junto á las sienes, no pude menos de decirme: Y tú también, mi pobre muchacho, tú también tienes tus *stigmas*.

CAPITULO XXX

TODO SE ARREGLA

Jacobo Deady experimentaba cruel inquietud. Aquel filósofo tan sereno y tan plácido había perdido la ecuanimidad de espíritu. Esto saltaba á la vista. Al comer sufría asombrosas distracciones: se bebía de golpe las tazas de te, se comía las patatas sin mastigarlas, y monologaba, dirigiéndose los epítetos más injuriosos y más violentos; además, hacía ademanes, ademanes verdaderamente sacrílegos, mirando á la casa del Padre Letheby. Cierta día, Isabel, alarmada por el

(1) Has encubierto estas cosas á los prudentes, y descubiertolas á los párvulos.

estado mental de su marido, oyó en la alcoba golpes terribles, acompañados de exclamaciones como las siguientes: "¿Te agrada esto? ¡Atrévete, borracho! ¡Hambrón, necesitas ver un *beefsteack*, pero no comerlo!"

Isabel, asustada y temblorosa, entró en la alcoba y halló á su amable esposo resuelto á destrozar una inocentísima percha que, sujeta en la pared, hacía las veces de un monstruo imaginario de carne y hueso. A las preguntas que Isabel, alarmadísima, le dirigió, sólo obtuvo como respuesta: "Déjame, mujer, estoy casi sin juicio." Naturalmente, debía llegar al paroxismo, y llegó.

No fue el olor del *beefsteack* ni el de las chuletas el que, llevado por el viento desde la cocina de la casa de mi vicario hasta el jardín colindante de la casa de Deady, determinó la crisis; no fue el llanto de Felicia que cual inconsolable Niobe, se dejaba ver de tiempo en tiempo, demostrando pesadumbre que hubiera emocionado á cualquier corazón irlandés, aun siendo menos sensible que el de Jacobo; no fueron las cuchufletas de las vecinas que, irónicamente, murmuraban: "Ah, los fenianos! ¡Pues no, que no! Con sus ejercicios y sus maniobras, y sus cabos y sus sargentos, son capaces de hacer huir á una bandada de patos. ¡Vaya unos capitanes! ¡Qué tono se dan! Y esos son los que amparan á los garduños de Dublín, á los que se han posesionado de la casa del señor vicario, dejándolo sin lecho ni hogar! ¿No hay en Kílonan un hombre que eche á puntapiés á esos alguacillitos?" En esta, como en todas las crisis magnas, fue una cosa sencillísima la que provocó la explosión. Lo que el olor de fritos y de asados, lo que llantos y burlas no habían conseguido, lo consiguió un tabaco habano, cuyo aroma, surgiendo de una gentil boquilla sostenida entre los

labios de uno de los representantes de la ley de Su Majestad, hirió los nervios olfatorios de Jacobo Deady, que estaba aporcando coles en su jardín. Arrojó la azada, con una frase que parecía una plegaria y que, sin embargo... Corrió á la casa, gritando:

—¡Canastos! ¡Canastos! ¡Caracoles! ¡No hay quien aguante tanto! No me hables, esposa. Esposa, no me hables. Dáme jabón, agua caliente y toalla; pero... ¡en seguida!

Isabel obedeció; luégo, al quedarse sola en la cocina, se preguntó ansiosamente qué nueva forma adoptaba la locura de su esposo. De vez en cuando surgía un gruñido de la alcoba. Un cuarto de hora después Jacobo salió tan completamente transformado que su mujer creyó estar soñando, y rompiendo á llorar le dijo:

—¡Por amor de Dios, Jacobo! ¿Eres tú ó es tu sombra?

No era positivamente una sombra; era un buen mozo, de más de seis pies de alto, con cabellos rizados, patillas relucientes á fuerza de cosmético, y amplio capotón de piloto, un capotón con cuello de terciopelo, que le regaló el Padre Laverty, y que, aun estando muy deteriorado, resultaba una prenda de lujo, gracias al manto misericordioso de las nocturnas sombras. Isabel, con admiración de esposa, medio riendo, medio llorando, preguntó:

—¿Qué diablura tratas de hacer?

Jacobó, discretamente, considerándose ya en pie de guerra, respondió con cierta ironía:

—Señora de Deady, no se moleste en aguardarme para cenar. Esta noche tomo el té en compañía de altas personalidades.

Una hora después había en el gabinete del Padre Letheby tres señores, á los que se hubiera tenido por amigos de la infancia, á juzgar por el afecto y por la intimidad con que se trataban. El caballero que estaba en el centro se compadecía de sus colegas, porque se había presentado como el alguacil del distrito, deplorando que hubiesen abandonado la capital y sus distracciones, esposas é hijos, para encerrarse en un pueblucho tan misero y apartado como Kilronan.

—Pues no es muy malo, observó uno, chapurrando. En sitios peores que éste nos hemos visto.

—Pero es muy peligroso estar aquí, objetó el nuevo alguacil rural.

—¿Y por qué? exclamaron los otros dos.

—No había, afirmó el primero, en todos los dominios de Su Majestad un atajo de pilletes tan mal intencionado ni tan agresivo como el que se escondía en Kilronan. ¿Qué hicieron, por ejemplo, en tiempos de la Liga? ¿Acaso no cogieron á su antecesor en el alguacilazgo, hombre honradísimo, y lo desnudaron, y lo clavaron por las orejas á la puerta de su casa, donde á la mañana siguiente lo encontraron los vecinos? ¿La policía? ¡Bueno, sí! La policía nunca se enteraba de nada... Pero, en fin, vamos á quitarnos el mal gusto de boca que nos han dejado esos pilletes. Nos asomaremos á casa de la señora de Haley: desde aquí hasta Dublín no hay sitio mejor para tomar una copita.—(Continúa)

Extranjero

Caridad de un sacerdote—El señor Pbro. D. Salvador Espín, párroco de Cheva (Valencia), tenía un feligrés suyo enfermo de muerte. Los médicos opinaron que para salvar

la vida al paciente era menester ingertarle un pedazo de carne de otra persona. Difícil parecía hallar quien se resignara á sufrir la extracción de la propia carne. Ofrecióse á ello gustoso el señor Pbro. Espín, y permitió que le cortaran un pedazo de piel y carne de diez y seis centímetros de largo, cinco de ancho y uno de espesor.

Conversiones—No hace mucho tiempo se convirtieron á la Religión Católica en Inglaterra cuatro vicarios de otras tantas parroquias protestantes. Ultimamente se han convertido el de la parroquia de la Anunciación, en Brighton, y el clero de dos parroquias más. Estas conversiones han sido causa de que muchas familias de esas parroquias se dispongan á seguir el ejemplo de sus pastores, por lo cual el Ordinario católico de dicha región ha enviado allí varios misioneros.

La prensa europea anuncia la conversión del pastor anglicano Mr. Knox, descendiente del fanático Juan Knox, que estableció en el siglo xvi el calvinismo en Escocia.

La abstinencia en palacio—El Duque de La Rochefoucauld-Doudeauville, Embajador que fue de Francia en Londres, se había excusado varias veces de asistir á los banquetes de palacio. Picóle la curiosidad á la Reina, y habiendo averiguado la causa del proceder del Duque, supo que éste, á ley de católico, no comía de carne los viernes. Maravillada la Reina de la fidelidad del Duque, le hizo saber que en lo futuro podría, sin temor alguno, aceptar sus invitaciones. Poco tiempo después el Duque asistió en viernes á un banquete en el palacio, y la Reina le hizo servir una espléndida comida de vigilia.

Recuerdo de la primera comunión—Una niña llamada Inés, esperaba acercarse pronto por primera vez á la mesa eucarística, y en el afán de hacer lo que mejor pudiera para conservar el recuerdo de aquel dichoso día, pidió á sus padres una caja de papel satinado para copiar el *Catecismo de la Doctrina Cristiana*. “Así lo aprenderé mejor, se decía Inés, y luego mandaré encuadernar muy bien estos manus-

critos y tendré el más precioso recuerdo de mi primera comunión.”

Efectos de la enseñanza tradicional—Entre los premios discernidos por la Academia de Ciencias de París hallamos el de 900 francos adjudicados al señor Pbro. Hipólito Coste, como autor de la obra *Flora descriptiva è ilustrada de Francia*. El Pbro. Coste había escrito ya la *Flora de Francia*, que es la mejor botánica que poseen los franceses. No es maravilla, pues, que en este año haya sido elegido Presidente de la Academia Internacional de Botánica. Los miembros de esta Academia son naturalistas de todas las naciones del mundo. En la elección del nuevo Presidente votaron 122 académicos, de los cuales 113 votaron por el señor Pbro. Coste. Y cuenta que ahora la impiedad está de moda en Francia.

¡Qué hicieran en Australia con ciertos carteles murales! La Nueva Zelandia, próspera colonia insular de Australia, y que cuenta un millón de habitantes, de los cuales 150,000 son católicos, acaba de dar un ejemplo digno de imitación en los países que se precian de profesar la verdadera Religión: el Ministro de Correos y Telégrafos de aquella colonia ha prohibido en el territorio de su mando dar entrada al periódico llamado *Asirio*, editado en Roma y que es antirreligioso y obsceno. En Australia y en la América del Norte está asimismo severamente prohibida la importación de dicho periódico.

Exceso de neutralidad—La posesión del mando supremo de una nación suele ensanchar tanto las aspiraciones de algunos mandatarios que, so pretexto de otorgar amplia protección á todos los ciudadanos, llegan á conceder no sólo derechos iguales al bien y al mal, á la verdad y al error, sino que favorecen ostensiblemente el vicio y la mentira. Así se explica que el Presidente Fallières, en su viaje á Túnez, dijera á los miembros del tribunal religioso mahometano: “Estad seguros de que la República francesa seguirá respetando vuestras tradiciones religiosas, como lo

prueba el constante interés que el señor Residente general ha mostrado en pro de las creencias musulmanas." ¡Y esta declaración fue hecha por el Jefe del Gobierno sectario que persigue de modo implacable en Francia á la Religión católica!

Primera comunión de dos princesas—Aprovechando el decreto pontificio relativo á la edad en que los niños pueden hacer la primera comunión, la han recibido en Austria, á los siete años de edad, la infanta María Antonieta de Braganza, hija de D. Miguel de Portugal, y la Princesa Inés de Loewestein, hija del Príncipe Luis Loewestein.

Significado de un mandil masónico—Discutía en Dúnkerque sobre religión el Pbro. Brodron con un masón llamado Valentín. Queriendo éste demostrar la sublimidad de los emblemas masónicos, dijo: "La gente se burla de nuestras insignias porque ignora lo que ellas significan. Cuando en las sesiones de la logia nos ponemos sobre el vientre el mandil de piel de cerdo, queremos dar á entender que trabajaremos sin descanso para lograr la emancipación de la humanidad." Semejante explicación hizo prorrumpir en estrepitosa carcajada á los que asistían á la discusión, pues no podía ser más incongruente y ridículo el símbolo de la emancipación de la humanidad.

Victor Hugo y el respeto humano—En Julio de 1836 escribía Victor Hugo á un pariente suyo lo siguiente: "Dí á tus hijos que me he acordado mucho de ellos en la capilla de Nuestra Señora de la Salvación. Había allí muchas mujeres orando de rodillas por sus esposos que se hallaban expuestos á los peligros del mar. Yo también oré de lo íntimo del alma, aunque no me arrodillé porque me lo impidió este *estúpido orgullo* de nuestro tiempo." ¡Bravo! *estúpido orgullo*; hé aquí una definición del respeto humano.

LA IGLESIA

Organo oficial de la Arquidiócesis de Bogotá.

Año VI. Vol. VI.

Julio 15 de 1911

Núm. 15

Encíclica Mirae Charitatis

de Nuestro Beatísimo Padre León XIII

A TODOS LOS

Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos y demás Ordinarios del orbe católico, que están en paz y comunión con la Silla Apostólica.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA.

Como lo demanda la santidad de nuestro ministerio, hemos procurado siempre contemplar é imitar los ejemplos de aquella admirable caridad que para salud de los hombres resplandece en Jesucristo, y, mediante el auxilio de su gracia, hemos de seguir procurándolo de igual manera hasta el postrer aliento de nuestra vida. Porque habiéndonos tocado en suerte una época tan acerbamente hostil á la verdad y á la justicia, no hemos cesado jamás, según lo testifica nuestra última Encíclica, de promover con la enseñanza,